

El grueso de la obra lo integra el texto de *La Chanson* (págs. 48 a 370). El profesor de Riquer ha querido hacer una versión completa del manuscrito de Oxford, «enmendando y completando los errores y lagunas evidentes»; para ello se ha servido, principalmente, de los demás manuscritos y de las correcciones que en su día señalaron, entre otros, Jenkins, Segre y Roncaglia. Pensamos que la verdadera intención del profesor catalán es la de darnos la seguridad de que «deemos una versión de *La Chanson de Roland* que se conoció a finales del siglo XI».

Acompaña al texto francés una exquisita y fiel traducción en prosa; sin duda una de las mejores que se han hecho en España.

El libro finaliza con dos apéndices. En el primero (pág. 371) Martín de Riquer reproduce y traduce las «laisses» que, según Segre, se deben incluir en el cantar, y que proceden, en su mayoría, del manuscrito veneciano V<sup>4</sup>. El Apéndice II (pág. 397) contiene el cantar navarro de Roncesvalles descubierto por Menéndez Pidal, adecuadamente anotado.

Con su rigor científico y claridad didáctica habituales, el doctor de Riquer ha querido hacer una «edición escolar» —y no cabe duda de que lo ha logrado—, pero también estamos convencidos de que no sólo va a ser el estudiante de filología de nuestras Facultades quien se va a beneficiar de esta obra, sino que todo aquel que se quiera acercar a *La Chanson de Roland*, ya sea para simplemente conocerla o, incluso, para buscar un camino en la investigación rolandiana, se podrá sentir satisfecho.

No queremos acabar estas líneas sin agradecer a la editorial El Festín de Esopo la aparición de su Biblioteca Filológica, cuyo primer número acabamos de reseñar.

José M. OLIVER FRADE

### DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media*, Bibliófilos gallegos, Santiago de Compostela, 1985.

Resulta difícil exagerar la importancia de los relatos de visiones en las literaturas románicas medievales y también, por tanto, la de los textos latinos que suelen servirles de fuente. En el reciente *Visiones del Más Allá en Galicia durante la alta Edad Media* el profesor Manuel C. Díaz y Díaz pone a nuestra disposición una colección de narraciones latinas, hasta ahora dispersas en publicaciones de no siempre fácil acceso, que se escribieron en Galicia —incluidos el Bierzo y el sur del Miño— desde finales del siglo VII hasta finales del XII.

Los textos, agrupados en seis capítulos, han sido editados a la vista de los manuscritos, con numerosas correcciones respecto de ediciones anteriores, a menudo antiguas, y van acompañados de una versión castellana para los no consumados latinos, a quien ante todo va dirigida la antología, como demuestra el que las notas, aun las referentes a diversas lecciones de los manuscritos, están en la traducción. Esta versión se propone ofrecer un texto fluido y legible, puesto que el deseo de mayor precisión puede siempre acudir al latín. Sólo en muy contadas ocasiones, como al principio de la visión de la reina Godo; la traducción resulta algo enmarañada o poco coherente con la introducción. Porque cada uno de los capítulos va precedido de una erudita noticia previa donde se procuran resolver problemas de transmisión, autoría, datación y lugar de composición de las narraciones, y se reflexiona sobre ellas desde el punto de vista literario.

En la Introducción general, tan breve como sugerente, el editor reduce voluntariamente el campo de su estudio a la dimensión literaria de la visión como género, obligándose a dejar de lado temas de tanto interés como el de los orígenes precristianos (por otra parte magistralmente

estudiados por Rolling Patch en una obra clásica). Tampoco se ocupa más que de la visión cristiana en latín, lo que le impide prestar atención a las visiones celtas y germanas, a las visiones gnósticas o herméticas.

Díaz y Díaz apunta la idea de que la visión es un género que se encuentra en equilibrio en el vértice de varias oposiciones: entre lo literario y lo folklórico, siendo a menudo la transcripción de leyendas locales; por tanto, entre la voz y la escritura, ya que como texto latino, pertenece al mundo de lo escrito, pero se presenta con frecuencia como reflejo fiel de las palabras del visionario; también, por último, entre lo vernáculo y lo latino.

Dentro del género visionario, relacionado con el de los milagros, cabe establecer cuatro subgéneros: la visión de la partida del alma hacia el Más Allá (de que sólo se ocupa el editor de refilón), la visión de un santo portador de un mensaje del Cielo, la aparición de fallecidos, y la visión escatológica, subdividida en visión de Cielo e Infierno y viaje al Paraíso Terrenal. Es este último género el más estrictamente estructurado, y se puede reconocer en todas las narraciones una secuencia fija de elementos: el viaje, el encuentro con el guía sobrenatural, la descripción del Paraíso, también arquetípica, la contracción o dilatación del tiempo, el mensaje divino, la visita al Infierno, el regreso, la conversión.

Todos estos géneros están representados en la colección, cuyos capítulos son de vario interés.

Las visiones de la reina Godo, por ejemplo, bastante conocidas, fueron recogidas en el *Cronicón Iriense* y en el *Najerense*, editadas en la *España Sagrada* y no son ajenas a la peregrina erudición de algún historiador romántico.

Son visiones de tipo folklórico, como prueba su cercana semejanza con otras, señaladas en distintas épocas y lugares por historiadores y antropólogos. A través de ellas se trasluce un sustrato religioso muy antiguo, que el cristianismo ha procurado asimilar y modificar a medida que introducía la idea de un purgatorio no terrestre o la de que los vivos sólo podían beneficiar —mediante limosnas y otros sufragios— a los difuntos, pero nunca perjudicarlos.

Otras visiones cargadas de elementos populares son las de la madre del obispo Gundesindo, en la *Historia Compostelana*, o la aparición de Santiago del *Liber Sancti Iacobi* y la *Crónica Silense*. Tiene esta leyenda la importancia de esclarecer algo los orígenes del culto a Santiago como guerrero celeste; Américo Castro se ocupó de ella en *La realidad histórica de España* por este motivo. Los dos tipos de devoción jacobea deducidos por Castro de la iconografía se ven en este milagro reflejados en el obispo bizantino Esteban y la turba de rústicos a que se enfrenta. La popularidad de la leyenda fue grande, y le valió ser recogida en la *Crónica General*.

Las visiones recogidas en la *Vita et miracula Santi Rudesindi* y en la *Vita Sanctae Seniorinae Bastiensis*, compuestas a finales del siglo XII en conventos relacionados con la actividad de San Rosendo, son ante todo representativas de un género: el de los milagros *post mortem* que suelen agruparse en un a modo de apéndice en las vidas de santos. El relato se presenta aquí como recogido de labios de su protagonista o de quienes lo conocieron, y de ahí deriva su autoridad. Fieles a una rígida tradición literaria, no brillan por su originalidad: son obras propagandísticas, destinadas a ensalzar el monasterio de Celanova y los que de él dependen.

Mayor interés tienen las tres visiones dirigidas al obispo Donadeo por San Valerio del Bierzo, a finales del siglo VII. Todas ellas se relacionan con monasterios de la regla de San Fructuoso, cuyo seguidor fue Valerio. Las tres son muy semejantes entre sí, repitiendo la estructura fija de las visiones escatológicas que, como vimos, Díaz y Díaz analiza en la Introducción. A pesar de moverse entre tópicos y de seguir a sus modelos a veces hasta la cita textual, Valerio es un escritor notable por su estilo y sus dotes para la descripción. Es de mayor originalidad la visión del monje Baldario, con elementos simbólicos de posible origen celta, que nos narra una profecía del juicio y un viaje sideral.

Por último, el *De Solistitionis insula magna*, atribuido en el propio texto a un tal Trenzenzonio que escribe en primera persona, nos interesa por varios motivos. El primero, el de ser prácticamente desconocido, y plantear graves problemas de autoría y datación, que en la medida —escasa— de lo posible, Díaz y Díaz intenta resolver, sin llegar más allá de la hipótesis de que se escribió a principios del siglo XI, al sur del Miño, y probablemente en relación con los conflictos entre las diócesis de Tuy e Iria.

El texto, que no nos ha llegado completo, es una de esas navegaciones a la isla del Paraíso terrenal tan frecuentes en la literatura irlandesa, donde se llaman *immrama* o *navigaciones*, y cuyo ejemplo más conocido por su importancia en las literaturas románicas es la *Navigatio Sancti Brendani*. Como tal, no está libre de los tópicos del género, pero aquí aparecen mezclados con otros elementos extraños, como la devoción a Santa Tecla y a otros dos personajes sin duda relacionados con la región de Oporto.

El episodio de Trezenzonio subido al faro de Brigantium (por cierto, una de las raras referencias medievales al famoso monumento) y avistando la deleitosa isla de Solistición, no puede dejar de evocar el capítulo XIII del irlandés *Leabhar nan Gabhála*, en que Ith, también desde una torre situada en Hispania, junto al mar, descubre la isla de Irlanda —motivo tan traído y llevado en la literatura gallega contemporánea—.

El desconocido autor del viaje de Trezenzonio escribe cuidadosamente. Desde la primera frase, contrariamente a otros de esta colección, que insisten en la tradición oral que los precede, el texto se designa como algo escrito, y escrito por quien vivió lo narrado. Las figuras retóricas no precisan ocultarse para dejar paso a una ficticia palabra o entrar en conflicto con ella. Por ello, el estilo es recargado y brillante; la narración, sólidamente estructurada, variada y viva.

Aunque este libro nos ofrece ante todo varios ejemplos de las distintas posibilidades de un género literario, no por ello deja de tener gran interés para quienes se dediquen a otros estudios, tales como la historia eclesiástica, la antropología o la arqueología.

Juan RENALES

MICHAËLIS DE VASCONCELOS, Carolina, *Pedro de Andrade Caminha. Subsídios para o estudo da sua vida e obra*. Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982, 168 págs.

Hay poetas con suerte y hay otros que, con iguales o parecidos méritos, permanecen olvidados o, cuando menos, menospreciados por la crítica de nuestros días. Este es el caso del portugués Pedro de Andrade Caminha, quien floreció en la segunda mitad del siglo XVI y fue fiel servidor de la Casa de Braganza y de Felipe II, cuando este rey ciñó la corona de Portugal.

Salvo Menéndez Pelayo, que le dedicó dos displicentes páginas de su *Horacio en España* (II, 2.ª ed., Madrid, 1985, págs. 309-111), nadie, entre nosotros, se ha preocupado por acercarse a la obra de este poeta, pese a que cuenta con un numeroso conjunto de poesías en castellano de apreciable calidad<sup>1</sup>. En Portugal sólo ha merecido breves y reticentes referencias críticas, aparte el capítulo que le consagró Costa e Silva en su farragoso *Ensaio Biográfico-Crítico sobre os melhores Poetas Portuguezes* (III, Lisboa, 1852, págs. 5-83), aunque sí más amplia atención biográfica.

La publicación del nutrido volumen de *Poesias inéditas*, aunque no todas lo sean, por Joseph Priebsch, Halle, 1898<sup>2</sup>, despertó la curiosidad, siempre inquieta, de la infatigable investigadora

<sup>1</sup> No resisto a la tentación de copiar el juicio que estas poesías merecieron a Georges Le Gentil y que Adrien Roig cita en su trabajo incluido en el libro que nos ocupa: «Il [Caminha] devait préférer, au fond, le folklore espagnol. Car il sentait le charme des vieilles chansons réhabilitées par le goût aristocratique. Aussi a-t-il manié le castillan avec plus de souplesse que sa propre langue», *La Littérature portugaise*, Paris, 1951, p. 52.

<sup>2</sup> En 1791, la Academia Real das Sciencias de Lisboa, había publicado un voluminoso tomo de *Poesias de Pedro de Andrade Caminha*, que, juntamente con las publicadas por Priebsch, alcanzan un número cercano a las 900 composiciones.